

“Sed imitadores de Dios como hijos queridos y vivid en el amor.” Realmente difícil: hablamos y hablamos del amor, pero no sabemos vivirlo. ¿Amar a los hermanos?, bueno, si los hermanos se rinden a nuestras ideas, a nuestra forma de vivir, si se humillan ante nosotros, tal vez podamos hacer efectiva la convivencia, pero si no se dan las condiciones “buenas”, que son las nuestras, ya veremos.

Leemos el Evangelio de hoy. Jesús sigue luchando contra las ideas que han contaminado la Ley y se presenta a sí mismo como el pan definitivo. El pan que ha bajado de Dios y puede alimentarnos para llevarnos a Dios. Y no le entienden. Es el eterno problema de los seres humanos: estamos dispuestos a creer aquello que queremos creer, pero nos oponemos a lo que nos diga alguno conocido. ¿Cómo puede hablarnos así este, que conocemos desde niño, que sabemos quién es su padre y su madre y sus hermanos?.

Si nos diera la razón y nos halagara le creeríamos, pero si viene diciendo cosas raras, si pretende que cambiemos nuestras formas de vida, que dejemos de relacionarnos con Dios solo con palabras y nos pide que seamos justos, como Dios es justo, que seamos buenos, como Dios es bueno; si pretende que cambiemos nuestra forma de vivir para acercarnos a la Vida, entonces lo dejaremos y buscaremos otras mesas en las que comer.

Puede que nos suene el concepto “comida basura”, puede que estemos alimentándonos con productos que se demuestra cada día que son perjudiciales para nuestra salud, pero seguimos comiendo de esa mesa contaminada. Igual que hacemos con el alimento para el espíritu: rechazamos la comida sana que Jesús nos ofrece y nos atiborramos de “comidas preparadas”. Olvidamos en un cajón los Evangelios y nos llenamos de libros y discursos que nos alejan de ellos porque nos resulta más cómodo y ¡hasta parece que nos dan más seguridad!

Félix García Sevillano, OP



LAICOS DOMINICOS Viveiro

XX FIESTA DE LA ASUNCIÓN DE MARIA
15 agosto de 2021



“ ”

CANTO FINAL.-

JUNTOS COMO HERMANOS / MIEMBROS DE UNA IGLESIA
VAMOS CAMINANDO / AL ENCUENTRO DEL SEÑOR.

Un largo caminar / por el desierto bajo el sol
no podemos avanzar / sin la ayuda del Señor.

www.laicosop.dominocs.org/recursos

CANTO DE ENTRADA.-

SI VIENES CONMIGO Y ALIENTAS MI FE, / SI ESTÁS A MI LADO, A QUIÉN TEMERÉ.

A nada tengo miedo, a nadie he de temer, / Señor, si me protegen tu amor y tu poder.
Me llevas de la mano me ofreces todo bien, / Señor, tú me levantas si vuelvo a caer.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lectura del libro del Apocalipsis 11, 19a; 12, 1. 3-6a. 10ab

Se abrió en el cielo el santuario de Dios y apareció en su santuario el arca de su alianza. Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida del sol y la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; y está encinta, y grita con dolores de parto y con el tormento de dar a luz.

Y apareció otro signo en el cielo: un gran dragón rojo que tiene siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas, y su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se puso en pie ante la mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo cuando lo diera a luz. Y dio a luz un hijo varón, destinado a regir todas las naciones con vara de hierro, y fue arrebatado su hijo junto a Dios y junto a su trono; y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios.

Y oí una gran voz en el cielo que decía: «Ahora se ha establecido la salvación y el poder y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo».

Salmo 44, 10-ss R/. De pie a tu derecha está la reina, enjorada con oro de Ofir

Hijas de reyes salen a tu encuentro, // de pie a tu derecha está la reina,
enjorada con oro de Ofir. R.

Escucha, hija, mira: inclina el oído, // olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza: // póstrate ante él, que él es tu señor. R.
Las traen entre alegría y algazara, // van entrando en el palacio real. R.

Lectura de la primera carta de san Pablo a los Corintios 15, 20-27a

Hermanos: Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después, cuando él vuelva, todos los que son de Cristo; después los últimos, cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino, una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza.

Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte. Porque Dios ha sometido todo bajo sus pies.

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Aconteció que. en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, “se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava”.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mi: “su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación”.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, “derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia” - como lo había prometido a “nuestros padres” - en favor de Abrahán y su descendencia por siempre». María se quedó con Isabel unos tres meses y volvió a su casa.

PRECES: R/:

CANTO PARA LA COMUNIÓN

1. Tú has venido a la orilla, // no has buscado ni a sabios ni a ricos,
tan sólo quieres que yo te siga.

**Señor, me has mirado a los ojos, // sonriendo, has dicho mi nombre,
en la arena he dejado mi barca, // junto a ti buscaré otro mar.**

2. Tú sabes bien lo que tengo, // en mi barca no hay oro ni espadas,
tan sólo redes y mi trabajo.

3. Tú necesitas mis manos, // mi cansancio, que a otros descanse;
amor que quiera seguir amando.

4. Tú, pescador de otros lagos, // ansia eterna de almas que esperan,
amigo bueno, que así me llamas.

COMENTARIO.-

**XX ASUNCIÓN DE MARÍA.
XX DOMINGO DEL T. O. "B"**

SALUDO:

HERMANOS Y HERMANAS:

Participemos en esta Eucaristía pidiendo que nos abra los ojos de la fe para que podamos encontrar, y alimentarnos con el verdadero Pan de vida.

=====

ORACION DE LOS FIELES:

Ponemos ante el Señor nuestras peticiones. Nos unimos a ellas diciendo: DANOS SIEMPRE DE ESE PAN.

1.- Señor, la Iglesia universal, con el Papa, nuestro obispo, y todos los que trabajan para tu Pueblo necesitan recibir tu gracia inagotable para seguir fieles y transmitir tu mensaje, **por eso te decimos: DANOS SIEMPRE DE ESE PAN.**

2.- Jesús, las religiosas y religiosos de clausura, necesitan tu alimento para que su oración constante confirme a la Iglesia en su misión a favor de todos los hombres, **por eso te decimos: DANOS SIEMPRE DE ESE PAN.**

3.- Señor, los profesionales de la enseñanza, los periodistas, los escritores, los artistas, te necesitan para que su trabajo sirva para conducir a la sociedad al encuentro de alguna cara de la Única Verdad y así todos podamos participar del Pan vivo, **por eso te decimos: DANOS SIEMPRE DE ESE PAN.**

4.- Jesús, los viajan o están lejos de sus hogares de vacaciones o huyendo del peligro necesitan nuestra acogida y que compartamos con ellos el pan del cuerpo y el Pan del espíritu, para que se sientan acompañados y protegidos en sus caminos **por eso te decimos: DANOS SIEMPRE DE ESE PAN.**

5.- Señor Jesús, todos nosotros aquí reunidos, buscamos el Pan y el agua de la vida para andar el camino que nos lleve hacia ti, y llegue el sosiego a todos los miembros de esta comunidad, **por eso te decimos: DANOS SIEMPRE DE ESE PAN.**

Lc 1,39-56

No debemos caer en el error de considerar a María como una entidad paralela a Dios sino como un escalón que nos facilita el acceso a Él. El cacao mental que tenemos sobre María se debe a que no hemos sido capaces de distinguir en ella dos aspectos: uno la figura histórica, la mujer que vivió en un lugar y tiempo determinado y que fue la madre de Jesús; otro la figura simbólica que hemos ido creando a través de los siglos, siguiendo los mitos ancestrales de la Diosa Madre y la Madre Virgen. Las dos figuras han sido y siguen siendo muy importantes para nosotros, pero no debemos confundirlas.

De María real, con garantías de historicidad, no podemos decir casi nada. Los mismos evangelios son extremadamente parcos en hablar de ella. Una vez más debemos recordar que para aquella sociedad la mujer no contaba. Podemos estar completamente seguros de que Jesús tuvo una madre y además, de ella dependió totalmente su educación durante los doce primeros años de su vida. El padre en aquel tiempo se desentendía totalmente de los niños. Solo a los 12 ó 13 años, los tomaban por su cuenta para enseñarles a ser hombres, hasta entonces se consideraban un estorbo.

De lo que el subconsciente colectivo ha proyectado sobre María, podíamos estar hablando semanas. Solemos caer en la trampa de equiparar mito con mentira. Los mitos son maneras de expresar verdades a las que no podemos llegar por vía racional. Suelen ser intuiciones que están más allá de la lógica y son percibidas desde lo hondo del ser. Los mitos han sido utilizados en todos los tiempos, y son formas muy valiosas de aproximarse a las realidades más misteriosas y profundas que afectan a los seres humanos. Mientras existan realidades que no podemos comprender, existirán los mitos.

En una sociedad machista, en la que Dios es signo de poder y autoridad, el subconsciente ha encontrado la manera de hablar de lo femenino de Dios a través de una figura humana, María. No se puede prescindir de la imagen de lo femenino si queremos llegar a los entresijos de la divinidad. Hay aspectos de Dios que, solo a través de las categorías femeninas, podemos expresar. Claro que llamar a Dios Padre o Madre son solo metáforas para poder expresarnos. Usando solo una de las dos, la idea de Dios queda falsificada porque podemos quedar atrapados en una de las categorías masculinas o femeninas.

El hecho de que la Asunción sea una de las fiestas más populares de nuestra religión es muy significativo, pero no garantiza que se haya entendido correctamente el mensaje. Todo lo que se refiere a María tiene que ser tamizado por un poco de sentido común que ha faltado a la hora de colocarle toda clase de capisayos que la desfiguran hasta incapacitarla para ser auténtica expresión de lo divino. La mitología sobre María puede ser muy positiva, siempre que no se distorsione su figura, alejándola tanto de la realidad que la convierte en una figura inservible para un acercamiento a la divinidad.

La Asunción de María fue durante muchos años una verdad de fe aceptada por el pueblo sencillo. Solo a mediados del siglo pasado se proclamó como dogma de fe. Es curioso que, como todos los dogmas, se defina en momentos de dificultad para

la Iglesia, con el ánimo de apuntalar sus privilegios que la sociedad le estaba arrebatando.

Hay que tener en cuenta que una cosa es la verdad que se quiere definir y otra la formulación en que se mete esa verdad. Ni Jesús ni María ni ninguno de los que vivieron en su tiempo, hubiera entendido nada de esa definición dogmática. Sencillamente porque está hecha desde una filosofía completamente ajena a su manera de pensar.

La fiesta de la Asunción de María nos brinda la ocasión de profundizar en el misterio de toda vida humana. A todos nos preocupa cuál será la meta de nuestra existencia. Se trata de la aplicación a María de toda una filosofía de la vida, que puede llevarnos mucho más allá de consideraciones piadosas.

Allí donde encontramos multiplicidad, falsedad, maldad, debemos profundizar hasta descubrir en lo hondo de todo ser, la unidad, la verdad y la bondad. Toda apariencia debe ser superada para encontrarnos con la auténtica realidad. Esa REALIDAD está en el origen de todo y está escondida en todo. En el momento que desaparezcan las apariencias, se manifestará toda realidad como **una, verdadera y buena**. Es decir que la meta de todo ser se identificará con el origen de toda realidad.

La creación entera está en un proceso de evolución, pero aquella realidad hacia la que tiende es la realidad que le ha dado origen. Ninguna evolución sería posible si esa meta no estuviera ya en la realidad que va a evolucionar. Ex nihilo nihil fit, (de la nada, nada puede surgir) dice la filosofía. Si como principio de todo lo que existe ponemos a Dios, resultaría que la meta de toda evolución sería también el mismo Dios.

Lo que queremos expresar en esta fiesta, es precisamente esto. No podemos entender literalmente el dogma. Pensar que un ser físico, María, que se encuentra en un lugar, la tierra, es trasladado localmente también en el cuerpo, a otro lugar, el cielo, no tiene ni pies ni cabeza. Hace unos años se le ocurrió decir al Papa Juan Pablo II que el cielo no era un lugar, sino un estado. Pero me temo que la inmensa mayoría de los cristianos no ha aceptado la explicación, aunque nunca la doctrina oficial había dicho otra cosa.

El dogma es un intento de proponer que la salvación de María fue absoluta y total. Esa plenitud consiste en una identificación con Dios. Como en el caso de la ascensión, se trata de un cambio de estado. María ha terminado el ciclo de su vida terrena y ha llegado a su plenitud. Pero no a base de añadidos externos sino por un proceso interno de identificación con Dios. En esa identificación con Dios no cabe más. Ha llegado al límite de las posibilidades. Esa meta es la misma para todos. "Cielos" significa lo divino.

Cuando nos dicen que fue un privilegio, porque los demás serán llevados al cielo pero después del juicio final, ¿de qué están hablando? Para los que han abandonado esta vida, no hay tiempo. Todos los que han muerto están en la eternidad, que no es tiempo acumulado, sino un instante. Concebir el más allá como continuación del más acá nos ha metido en un callejón sin salida; y muchos se encuentran muy a gusto en él.

Cuando hablamos de Jesús y de María, debemos hacer una distinción. Por ser seres humanos históricos y reales, sí podemos hablar de ellos con propiedad desde la perspectiva terrena. Pero cuando tratamos de expresar lo divino que hay en ellos, nos encontramos con el mismo problema de Dios. No podemos hablar de esa conexión con lo divino si no es por medio de metáforas y signos.

Fray Marcos